



Hermandad Sacramental de Santiago

Parroquia de Santiago el Real y de Refugio

Jerez de la Frontera

Acto de desagravio a la Cruz, tras el ataque sufrido en Aguilar de la Frontera

La Cruz es símbolo de Paz. Es refugio para la humanidad entera. Es un mensaje eterno de Vida, y es la firma que llevamos y lucimos con orgullo, quienes nos consideramos seguidores de Cristo, desde que recibimos las aguas del Bautismo, hasta que marchamos de este mundo buscando la presencia del Altísimo.

La Cruz es un canto a la Esperanza. Es un tránsito entre la tierra y el Cielo. Es ara para un sacrificio que rememora el Amor de Dios por los hombres a los que creó a su imagen y semejanza, y es también presente y compromiso, realidad y futuro, oración y encuentro con todos nuestros hermanos.

La Cruz es la señal que nos identifica a los cristianos, sin hacer daño a nadie desde hace veintiún siglos. Es el sostén de nuestro día a día. La carga que llevamos a veces solitaria, y a veces compartida, recordándonos en cada uno de sus abrazos, nuestro deber de convertirnos y creer en el Evangelio. La Cruz es Perdón. Y es Fe. Es una manera de encarar nuestro paso por este mundo, y es un instante detenido en el tiempo, en el que aprovechar para hablar con Cristo, y para escuchar su Palabra, delante del Sagrario.

La Cofradía Sacramental establecida en este templo, se une en oración a toda la comunidad de esta Parroquia de Santiago el Real y de Refugio, y pide al Señor Nuestro Dios, que nos ayude a mitigar el dolor que nos produce la sinrazón que de nuevo ha vuelto a provocar un atentado a nuestros símbolos, en esta ocasión, en la cordobesa localidad de Aguilar de la Frontera, donde acaba de ser destruida la Cruz que desde hacía décadas, flanqueaba la puerta de entrada al Convento de las Reverendas Madres Carmelitas Descalzas.

Una Cruz que sólo molestaba a quienes aún no han tenido la dicha de encontrar el rostro del Señor. Una Cruz que ha querido ser manipulada por las ideologías que hablan continuamente de respeto, tolerancia e integración, pero que al mismo tiempo atacan toda forma de ser y razonar, de manera diferente.

Que Dios Nuestro Señor, Luz de los hombres, sepa alumbrar a los que caminan en tinieblas, y nos guarde a nosotros siempre de las acechanzas del Diablo, manifestadas día a día en acciones como estas, que reprobamos y rechazamos de todo corazón.

¡Alabado sea Jesús Sacramentado; sea por siempre Bendito y Alabado!